

De Aquí y de allá

Relaciones públicas

Hace algún tiempo la junta militar argentina anunció la adopción de medidas de carácter diplomático y publicitario con el fin de mejorar su imagen en el Continente Europeo. Dos representantes de ese régimen se encuentran ahora en Europa y son recibidos a los más altos niveles. Uno de ellos es el ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz y el otro el almirante Emilio Eduardo Massera, comandante en jefe de la Marina y miembro de la junta militar que preside Videla. Es evidente que ha empezado a funcionar la ofensiva publicitaria.

Massera estuvo primero en España y ahora está en Italia, invitado por la Marina de ese país. Ayer fue recibido por el papa Paulo VI en una audiencia privada, tras haber conversado antes con el secretario de Estado del Vaticano y con el secretario del Consejo para los Asuntos Públicos de la Iglesia. Sobre lo tratado sólo hay suposiciones que indican que pudo haberse hablado acerca de las delicadas relaciones de la Iglesia Católica con el régimen militar argentino. La gira de Martínez de Hoz es más espectacular, está rodeada de misterios que luego se hacen públicos.

Llegó en secreto a París el martes, aun cuando oficialmente su visita debía empezar ayer miércoles. Tuvo un almuerzo privado con el presidente francés, gestionado según dicen por un amigo común, con el propósito de entregarle a Giscard alguna información previa que sirva a sus deseos de intensificar las relaciones con Argentina. Esos deseos han quedado de manifiesto con el viaje del enviado especial de Giscard a América Latina, el que ya se entrevistó con Videla. Según se afirma, el gobierno francés quiere revivir el proyecto socialista de estrechar vínculos con los países de base cultural latina, pero se trata de vínculos económicos y por eso le interesan especialmente Argentina, Brasil y Venezuela, sin distingos de sistemas políticos.

Después de almorzar y conversar con Giscard, Martínez de Hoz viajó a la República Federal Alemana, donde se reunió con dirigentes de la industria, los que tampoco se preocupan del tipo de gobierno que existe en el país con el cual hacen negocios, y ya lo han demostrado en el caso de Chile. Y a estas horas el ministro de Economía argentino esta de regreso en París, donde espera encontrar un ambiente favorable después de su entrevista con Giscard. Los viajes y visitas que ahora protagonizan los representantes del régimen militar argentino, los han realizado antes, aunque no con tanto éxito, personeros de otros regímenes similares. La diferencia entre la acogida que se les ha dispensado a nivel oficial no emana de las características de los gobiernos que representan, sino de sus potencialidades económicas. Mientras más ventajas ofrece la negociación con una dictadura, mejor le va a su emisario y los escrúpulos morales quedan relegados a un oscuro segundo plano.

Se argumenta que hay que ser prácticos en un mundo cada vez más interdependiente, pero por la misma razón y en tanto eso se interprete nada más que desde un punto de vista utilitario, ese argumento servirá para legitimar cualquier cosa en cualquier parte del mundo, también en la vieja Europa que vive una etapa llena de acechanzas. Martínez de Hoz y Massera realizan sus giras en un momento que les resulta propicio a raíz de los sucesos ocurridos en la República Federal Alemana y de la repercusión que éstos han tenido en el Continente Europeo. El régimen argentino ha tratado de equiparar la situación de su país con esos sucesos para justificar la represión que allí se ejerce. Los gobiernos europeos podrán mostrarse comprensivos, pero de hecho no estarán comprendiendo nada sino que estrechando su propio cerco, cegados por la perspectiva de hacer buenos negocios que en último término sólo van a favorecer a un grupo de empresarios.

Reacción popular

Frente a la actitud de los gobiernos que reciben a los emisarios de los regímenes dictatoriales latinoamericanos, se alza la protesta de los pueblos. Tal vez eso explique los vuelos misteriosos y las entrevistas que se anuncian a posteriori. A Massera ningún pueblo le ha dado la bienvenida. Por el contrario, en España el repudio a su presencia fue público y antes de que se fuera las Juventudes Socialistas entregaron un pronunciamiento exigiendo la libertad de todos los presos políticos argentinos. Sin embargo, el rey Juan Carlos se apresta a recibir ahora a César Mendoza, carabinero integrante de la junta militar chilena, el mismo al que el presidente Allende calificara de general rastrero, en las últimas palabras que dirigiera a los chilenos momentos antes de iniciarse el combate de La Moneda.

En Italia las centrales sindicales emitieron una declaración conjunta rechazando la visita de Massera por considerarlo "uno de los instigadores más intransigentes de la represión brutal" en la Argentina. Sobre la gira de Martínez de Hoz aún no se ha dicho nada, los vuelos secretos le han ayudado hasta ahora a capear el temporal.

Todo esto apunta a una gran contradicción entre el pensamiento de pueblos y gobiernos. Españoles, franceses y alemanes han manifestado su repudio a las dictaduras latinoamericanas, los gobiernos les tienden la mano. Tal vez ahí esté el motivo profundo de la convulsionada situación política que vive Europa y a la que se le quiere poner remedio aplicando medidas de carácter represivo.